

Espacios

Urbanismo Los bancos son el elemento por excelencia del mobiliario urbano: aportan un plus de vida libre y gratuita y facilitan las relaciones

Sentarse en el espacio público

MARTA RODRÍGUEZ BOSCH

Se dice que el espacio público en una ciudad como Barcelona es visto como el espacio de todos. Mientras que en otros lugares es espacio de nadie. Aquí la gente opina sobre los nuevos edificios que se levantan o cómo se rehabilitan los antiguos; sobre los quioscos de periódicos o la iluminación de las calles en periodo navideño. ¡Y hasta se hacen referéndum sobre avenidas enteras! La gente ha hecho suyo el espacio público. Y el banco es allí un elemento por excelencia. Quizás sea por eso que tres empresas barcelonesas con tradición como son Escofet, Santa&Cole y Bd Barcelona Design le prestan desde hace ya tiempo especial atención. Y en los últimos años un buen número de arquitectos que proyectan parques o plazas crean para el lugar nuevos modelos de banco, que luego se comercializan. Es el caso por ejemplo de *Flor* de Mansilla+Tuñón, cuyo diseño se basa en la misma búsqueda de fondo que guía su arquitectura entorno a los conceptos de igualdad y diversidad. Biomórfico y radial, con sus cinco brazos favorece un uso flexible en parejas o individualmente y preserva la intimidad del usuario. El banco también puede convertirse en línea infinita en el paisaje. *Lola*, del despacho Aranda Pigem Vilalta (RCR), con su perfil orgánico deviene remate de murete y con su buen encaje pasa casi desapercibido, o situado aisladamente desafía el equilibrio. En *So-ffa*, Baena-Casamor (BCQ) combinan cuatro paralelepípedos diferentes de hormigón como si se tratara de bloques de roca extraídos de una cantera. Su “grupo de piedras” favorece múltiples modos de tomar asiento, pequeñas islas a conquistar en grupo o en solitario. *Twig* de Lotersztain es un banco que se ramifica y conecta para crear lugares de encuentro y engarza la frontera entre entorno construido y espacio público. Son bancos ejemplares que ahondan en diversas formas de relación del usuario con ese espacio de todos, y constituyen una pequeña muestra del prolífico trabajo de los arquitectos en este sector.

Desde la esfera del diseño industrial han surgido también excelentes bancos. Como *Fuori* de Mario Ruiz, que actualiza el clásico de

madera maciza, prolonga el asiento en voladizos y lo laca en elegante blanco o negro. O la colección banco *Suizo* de Alfredo Häberli, cuya plancha de metal perforada define distintos dibujos. Häberli aporta al banco poesía, ingenio y sentido del humor, con el desarrollo de sus cinco variantes: el poeta (para escribir o comer con el apoyo de una mesa), el banquero (con una parte para estar de pie y tomar un sándwich) el filósofo (que favorece la tranquilidad visual y acústica pero que no quiere estar nunca solo porque le hace falta la charla) la pareja (para compartir un banco sin que alguien se sienta a tu lado) y el solitario. Su color bronce otorga además un tono inusualmente distinguido al banco de exterior.



04

Comenta Häberli que con este banco rinde homenaje a su homónimo el *Catalano*, diseñado en 1974 por Oscar Tusquets y Lluís Clotet. Arquitectos que a su vez tomaron la ergonómica curvatura del banco del parque Güell de Gaudí para hacer el suyo, en una significativa cadena de agradecimientos y asientos públicos. El banco *Neoromántico* de Miguel Milá es un ejemplo de la posibilidad de reconversión acorde con los tiempos. Nacido hace 15 años de la mano de uno de los padres del diseño catalán, tras sus versiones *Clásico* y *Ligero*, la más reciente es la *Sostenible*, con materiales reciclados y reciclables.

Sin el banco el espacio público



01



03



06

01 'Romántico' Sostenible. Diseño Miguel Milá. Produce Santa&Cole

02 'Flor'. Diseño de Mansilla y Tuñón. Produce Escofet

03 'So-ffa'. Diseño Baena-Casamor (BCQ). Produce Escofet

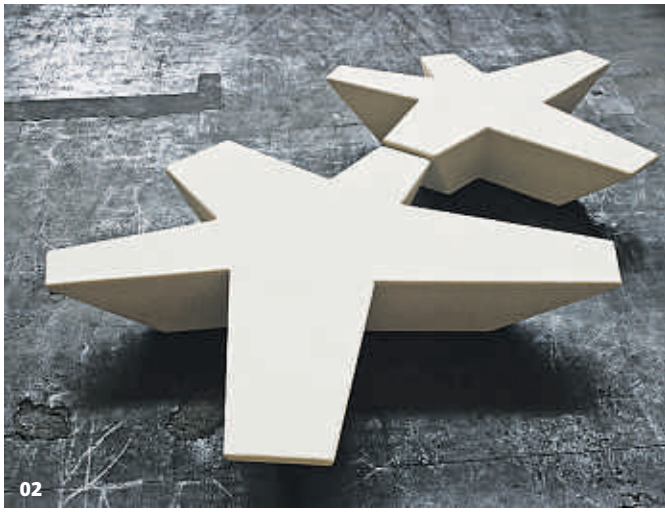
04 'Lola'. Diseño Aranda Pigem Vilalta (RCR). Produce Santa&Cole

05 Bancos Suizos. 'El poeta'. Diseño de Alfredo Häberli. Produce BD Barcelona Design

06 'Fuori'. Diseño de Mario Ruiz. Produce Viccarbe

07 'Twig'. Diseño Alexander Lotersztain. Produce Escofet

08 Bancos Suizos. 'El banquero'. Diseño de Alfredo Häberli. Produce BD Barcelona Design



02



05

no lo sería tanto. Aporta un plus de vida libre y gratuita en la ciudad. Presta muy buenos servicios: pequeña isla o punto de relación y encuentro; sitio para descansar, centrarse, para lecturas al aire libre o la siesta en algún parque tranquilo; elemento de juego, mirador, tribuna... Incluso cama. Su ausencia también transforma los lugares: los bancos de la plaza Reial de Barcelona fueron suprimidos por el Ayuntamiento en el año 1999, ante el uso intensivo que hacían de ellos los sintecho.

Nadie te puede prohibir sentarse a su lado en un banco. Es un buen mueble comunitario. Y los hay de muchos tipos. Desde el turistizado banco-barandilla del parque Güell a esos bancos de los pueblos que son feudo de los abuelos con bastón. En las montañas de Suiza existen bancos, a 2.000 m. de altura, patrocinados por algún particular, mecenas de panorámicas, para que los demás nos sentemos y gocemos de espectaculares vistas. El banco es un lugar inspirador: Invita a la contemplación y la relación; en él puedes estar solo o en compañía; ir de charla o practicar la distensión. En mi caso está especialmente asociado a lugar que pone a prueba la capacidad de espera. En vacaciones, de adolescente, delante de nuestra casa al otro lado de la calle, había un banco de obra con asiento y respaldo revestido con trencadis cerámico de color azul y blanco. Allí quedaban los veraneantes para encontrarse. Llegaba el primero, se sentaba, aguardaba cinco, diez, quince minutos, se iba o se quedaba. Llegaba el segundo, se sentaba, esperaban juntos. Aparecía un tercero, tomaba asiento sobre el borde del respaldo. Y así hasta que el grupo estaba reunido y decidía cómo pasar la tarde. “¿Dónde quedamos?” Era la pregunta. “En el banco de la paciencia”. Así lo llamábamos. |



07



08